

La vida nómada implicaba que los grupos recolectores y cazadores se



desplazaran de un lugar a otro para seguir a sus presas y encontrar territorios



con nuevos recursos. Recorrían grandes distancias y, en ocasiones, debían luchar contra otros grupos nómadas por el territorio. Viajaban en pequeñas



bandas y construían albergues provisionales con barro, ramas, huesos y



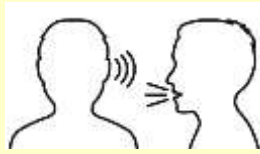
pieles de animales.



La caza era una actividad coordinada en la que participaban tanto hombres



como mujeres, por lo que exigía la comunicación entre todos para organizarse



y saber qué animales eran las mejores presas, dónde localizarlos y cómo



atraparlos.